Mt. 5, 37: Ma il vostro parlare sia

sì sì no no

ciò che è in più vien dal maligno.

Ubi Veritas et Iutitia, ibi Caritas

Rivelazione e Religione - Attuazione e Informazione - Disamina - Responsabilità

Pubblicazione mensile: una copia L. 50 - Abbonamento annuo L. 500 (anche in francobolli)
Aut. Trib. Roma n. 15709 del 5-12-1974 - Conto corrente Postale n. 1/38464 intestato a « Si si No no » - Sped. Abbonamento Postale Gr. III (70%)
Direttore Responsabile: Don Francesco Putti - Via Anagnia, 289 - 00046 Grottaferrata (Roma) - Tel. (06) 94.53.28

COLLABORAZIONE APERTA A TUTTE LE « PENNE » PERO': « NON VOLER SAPERE CHI L'HA DETTO MA PONI MENTE A CIO' CH'E' DETTO » (Im. Cristo L. I, cap. V, n. 1)

PIERRE TEILHARD DE CHARDIN PADRE DEL «TRANSHUMANISMO»
PRIMERA PARTE

Artículo del boletín italiano: **sì sì no no**
Título original: *PIERRE TEILHARD DE CHARDIN PADRE DEL «TRANSUMANESIMO» PRIMA PARTE*
Autor: **Tatus**
30 junio 2022
Traducido al español
sisinono.org

Del Cristo Cósmico al Transhumanismo

Transhumanismo

El "transhumanismo" actual es una forma de panteísmo de derivación gnóstica, con la reivindicación explícita de la auto-divinización del hombre, incluso mediante la microbio-ingeniería.

El Cristo cósmico

El P. Pierre Teilhard de Chardin fue el padre de los "teólogos" de la corriente neomodernista, que retomó este antiguo tema gnóstico de la auto-divinización del hombre (tan antiguo como el diablo) y lo combinó con un pretendido conocimiento

científico moderno, basado en el evolucionismo del siglo XIX, pero que fue propuesto por él mediante una prueba falsa, que mencionaré más adelante.

Se le considera comúnmente como el padre de la "Nouvelle Théologie", que nació de forma encubierta en las primeras décadas del siglo XX en el medio eclesiástico; luego fue condenada oficialmente por Pío XII en la Encíclica *Humani generis* del 12 de agosto de 1950; finalmente estalló con virulencia durante el Concilio Vaticano II, que inició en 1962-1965 desde el punto de vista teológico la revolución "transhumanista" del 2020.

Para comprender aún mejor lo que ha sucedido en los medios católicos desde la muerte de Pío XII (1958) y lo que está sucediendo globalmente hoy, en la era de la Pandemia que ha disparado el *"reinicio"* [*reset*, en inglés] del hombre y la colocación de la última piedra del "Nuevo Orden Mundial", me parece que es necesario conocer el pensamiento de Teilhard de Chardin, (que, por lo tanto, puede ser considerado no sólo el padre del neomodernismo teológico-evolucionista, sino también del "Nuevo Orden Mundial" político-sanitario transhumanista, que (con la Pandemia de 2020 y la actual guerra ruso-ucraniana de 2022) nos ha llevado al umbral de una guerra nuclear y mundial.

Vida y obra de Teilhard

Pierre Teilhard de Chardin nació en 1881 en Auvernia (Francia) y murió en Nueva York en 1955. A los 18 años, en 1899, ingresó como novicio en la Compañía de Jesús. En 1923 fue enviado a la misión a China, donde realizó excavaciones arqueológicas que le llevaron a encontrar y archivar (incorrectamente) el cráneo de un animal para "probar" (mediante engaños) la existencia del hombre primitivo conocido como "sinántropo", que se suponía era el eslabón entre el mono y el hombre.

En 1924, a su regreso a Europa, comenzó a dar numerosas conferencias sobre el tema de la concordancia entre ciencia y fe, entre Cristo y la evolución, a la luz del evolucionismo espiritualista, que conduciría a una *"cristificación cósmica o universal"*[1], por lo que se habla de *"pancristianismo"* teilhardiano, es decir, de una forma más específica y radical del panteísmo clásico.

En 1926 fue llamado al orden por sus superiores, porque sus doctrinas evolucionistas de ciencia ficción (ver cráneo limado) eran también erróneas desde el punto de vista de la fe (pues quería estudiar la fe a la luz del evolucionismo radical y constante, retomando la herejía modernista de la evolución heterogénea del dogma condenada por San Pío X en 1907) y se le prohibió escribir sobre cuestiones de fe (el engaño del cráneo limado se descubrió solo hacia 1950 y la exhibición "Paleolítica" del "sinátropo" de

[1] B. MONDIN, *Dizionario di filosofia, teologia e morale,* Milán, Massimo, II ed., 1994, p. 843.

Pierre Teilhard de Chardin, que en realidad data de 1924, se eliminó del *British Museum* porque carece de base científica).

Durante la Segunda Guerra Mundial, Teilhard fue enviado de nuevo a China como "científico" y escribió su principal libro para-teológico-científico *Le phénomène humain* (París, Ed. du Seuil, 1955; tr. it. Milán, Il Saggiatore, 1968) ; su segunda obra es *Le milieu divin* [El medio divino] (París, Ed. du Seuil, 1957; tr. it., Milán, Il Saggiatore, 1968*). El fenómeno humano* contiene la parte teórica del teilhardismo, mientras que *El medio divino* contiene la parte práctica o "ético-ascética".

En *El fenómeno humano* Teilhard pretende desarrollar una síntesis entre la Iglesia y el mundo moderno, es decir, entre la fe y la ciencia evolutiva. Según él, los átomos y luego las moléculas nacerían de la materia o masa primordial indiferenciada, pero la materia teilhardiana contiene, desde el principio, una chispa interior de conciencia *("le dedans",* el interior). Por lo tanto, llegamos —a través de la evolución— al umbral de la vida o de la biosfera con "primates" cefalizados, es decir, con un sistema nervioso y un cerebro. Luego llegamos al espíritu humano, que es el más alto nivel de evolución alcanzado hasta su tiempo. Pero la vida humana no es todavía el término supremo de la evolución teilhardiana. Tiende a la unión de la humanidad en una especie de "Cuerpo Místico" de Cristo, en sentido amplio, que no es la Iglesia, sino *"El Cristo total o cósmico"*, es decir la unión final de todos los entes y los espíritus con el "Cristo teilhardiano". Cristo es el "Punto Omega" de la evolución (también del dogma católico[2]) en el que Dios será todo en todos. Esta teoría confusa fue definida por el P. Battista Mondin *"una forma superior de panteísmo"* (*Storia della Teologia,* Bolonia, ESD, 1997, IV vol., p. 593) en el sentido de un *super-panteísmo* y por lo tanto de su peor forma.

Teilhard es el precursor de la *coincidentia oppositorum* entre antropocentrismo y teocentrismo, provocada por el Concilio Vaticano II (como escribió Juan Pablo II, Encíclica *Dives in Misericordia*, 1980, n. 1[3]). El teilhardismo es a la vez antropocéntrico, pero tendencialmente teocéntrico, ya que el espíritu evoluciona de la materia, de este hombre y por lo tanto tiende perenne y constantemente al "Cristo cósmico", al "Punto Omega" sin llegar jamás a él.

Esta mezcla contradictoria de teo y antropo-centrismo se llama también *pancristismo*, ya que el "Punto Omega" de la evolución teilhardiana es "Cristo", pero no es el Verbo Encarnado de la Tradición Apostólica y de la Sagrada Escritura, sino una especie de "Cristo" imaginado por Teilhard y llamado "cósmico" por él, ya que

---

[2] B. MONDIN, Diccionario de filosofía, teología y moral, cit., p. 844.

[3] "Cuanto más se centre en el hombre la misión desarrollada por la Iglesia; cuanto más sea, por decirlo así, antropocéntrica, tanto más debe corroborarse y realizarse teocéntricamente, esto es, orientarse al Padre en Cristo Jesús."

todo está en él: desde la materia hasta la divinidad indeterminado y siempre *in fieri* [haciéndose].

Obsérvese cómo *la acción* de Maurice Blondel y *la evolución creativa* de Bergson abrieron el camino al *"Cristo cósmico"* o al *"Punto Omega"* de Teilhard y cómo los tres abrieron la puerta a la *Nouvelle Théologie* y ésta elaboró la esencia de la pastoral del Concilio Vaticano II.

La parte práctica, "ascética", del teilhardismo está contenida en su libro *El medio divino*, en el que Teilhard explica que para que el cristianismo se haga comprender en el siglo XX debe empezar a hablar en el lenguaje de la modernidad, una teoría retomada más tarde por Juan XXIII, que basó en ella la "pastoral" del Concilio Vaticano II.

Este cambio de lenguaje, que expresa y capta la realidad (y, por tanto, al cambiar el lenguaje cambia la doctrina filosófica, que de realista pasa a ser subjetivista y relativista) debe conducir, según Teilhard, a una profunda revisión o inversión de la espiritualidad. Por lo tanto, no más huida del mundo, donde "mundo" significa la filosofía mundana de los que odian los tres consejos evangélicos (continencia, pobreza y humildad obediente) para vivir según las tres concupiscencias (orgullo, sensualidad y avaricia) en las que *"totus mundus positus est"* (1ª Juan, V, 19).

Teilhard se equivoca deliberadamente entre el "mundo físico" creado por Dios y naturalmente bueno, y el "mundo moral", es decir, la multitud de mundanos que odian la Cruz de Cristo, el cual ha sido condenado por Jesús. Por tanto, Teilhard, partiendo de la observación correcta de la bondad metafísica del mundo material y real, llega, falsamente, a concluir también la bondad moral del "mundo" que vive según las tres concupiscencias y en oposición a Dios.

El mundo físico (lo concedo) y moral (lo niego) está "totalmente impregnado de Dios" y, por tanto, no hay que huir de él, sino sumergirse en él. De ahí la caída y decadencia de la moral y la ascética cristianas, que se han vuelto mundanas, liberales y libertinas. A estas perniciosas doctrinas teilhardianas hay que atribuir los actuales desórdenes morales de cierta parte del clero[4].

Otra consecuencia del teilhardismo práctico es la "divinización del trabajo humano". El resorte principal de la espiritualidad teilhardiana reside en la valorización de la acción, del trabajo, de la profesión, en una palabra, de todas las acciones humanas que tienen primacía sobre la contemplación (B. MONDIN, *Storia della Teologia*, cit., p. 540).

El Santo Oficio condenó a Teilhard, siete años después de su muerte, con un *Monitum* (30 de junio de 1962); declaró que "es muy evidente que la obra de Teilhard, en materia filosófica y teológica, contiene tales ambigüedades y graves errores que

[4] Cf. H. DE LUBAC, *L'eterno femminino*, Turín, 1969.

ofenden a la doctrina católica" (en *L'Osservatore Romano*, 30 de junio de 1962). En el artículo comentado que acompañaba al *Monitum* se explicaba que los principales errores del teilhardismo consistían en: 1) la necesidad de la creación por parte de Dios; 2) el inmanentismo que oscurecía la verdadera noción de Trascendencia divina; 3) la exigencia de Orden Sobrenatural por parte de la naturaleza; 4) la confusión de materia y espíritu; 5) la evolución aplicada al dogma, a la moral, a la liturgia y a todos los campos de las ciencias religiosas católicas.

Los otros numerosos escritos de Teilhard son ensayos breves, cartas epistolares,[5], textos de conferencias y algunos ensayos algo más sustanciosos.

Cuando regresó a Francia en 1946, se le prohibió de nuevo divulgar sus teorías de ciencia-ficción y panteístas, o más bien pancristianas.

En 1950 fue enviado a Nueva York, en Estados Unidos, para impedirle seguir dando conferencias y en 1955 murió allí[6].

Teilhard: del panteísmo al pancristianismo

El padre jesuita Xavier Tilliette (1921-2018), de la Universidad Gregoriana de Roma, ya en los años sesenta hablaba (positivamente) explícitamente de "pancristianismo" con respecto a Blondel, que coincide con Bergson y Teilhard[7].

El padre Tilliette escribe: "Blondel nos da una cristología que es el alma de su obra, es decir, el pancristismo[8]. [...]. El pancristismo significa que Cristo lo es *todo,* que *nada escapa a su radiación, a su poder, a su reinado*. [...]. La doctrina del *pancristisca* nunca fue objeto de una exposición formal y sistemática por parte de Blondel [como fue el caso de Teilhard, nota del editor], pero está presente por todas partes en su sistema. [...]. Cristo es la *Acción* por excelencia, *el infinito finito al que tendemos, la sinergia de Dios y del hombre, el nacimiento de Dios en nosotros, el devenir de Dios-de-su-Dios*[9]. [...]. La filosofía de la *Acción* de Blondel está penetrada hasta la última

[5] *Blondel et Teilhard de Chardin,* París, Seuil, 1965; *Lettres intimes de Teilhard de Chardin à A. Valensin, B. de Solages, H. de Lubac,* París, Seuil, 1971.
[6] Cfr. M. J. NICOLAS, *Evoluzione e cristianesimo. Da Teilhard de Chardin a S. Tommaso d'Aquino,* Milano, 1978; H. DE LUBAC, *Theilard de Chardin missionario del nostro tempo,* Brescia, 1967.
[7] Cfr. S. ZUCAL (por), *Cristo nella filosofia contemporanea,* Cinisello Balsamo, San Paolo, 2002, vol. II, Il *Novecento,* cap. II, X. TILLIETTE, *Henri Bergson e Maurice Blondel,* par. 2, *Il pancristismo blondeliano,* pp. 42-69.
[8] Cfr. H. DE LUBAC (por), MAURICE BLONDEL E JOANNÈS WERHLÉ. *Correspondance*, Parigi, Aubier, 1969, pp. 390- 391.
[9] Es decir, el hombre *se convierte en el Dios de Dios Creador y se hace uno con Él, por Cristo* "todo en todos", cfr. X TILLLIETTE, *Maurice Blondel e il pancristismo,* en *Filosofi davanti a Cristo,* Brescia, Queriniana, 1989, pp. 329-354; J. WOLINSKI, *Le panchristisme de Maurice*

fibra por el misterio de la Unión Hipostática, del Vínculo Substancial..., que es el encuentro o abrazo del hombre y Dios, de la humanidad entera y su Dios. La frase [*Verbum caro factum est*] debe invertirse: *caro Verbum facta*[10]. [...]. La conciencia de Cristo, Hombre de los hombres, se compone de todas las conciencias humanas. La humanidad total protege a la divinidad[11]" (*Cristo nella filosofia contemporanea,* cit., p. 43, 45-46, 48).

A la luz de lo que ha escrito el P. Tilliette, se comprende hasta qué punto Blondel, Bergson y Teilhard influyeron en el Concilio Vaticano II y cómo, en cierto sentido, anticiparon el "transhumanismo" actual.

Pablo VI, 7 de diciembre de 1965

De hecho, durante *su "homilía en la 9ª Sesión del Concilio Vaticano II",* el 7 de diciembre de 1965, el Papa Montini llegó a proclamar: "La religión del Dios que se hizo hombre se ha encontrado con *la religión* (porque es tal) *del hombre que se hace Dios"*. ¿Qué ha sucedido? ¿Un enfrentamiento, una lucha, un anatema? Podría haber sido así, pero no fue así. [...]. Una inmensa simpatía por cada hombre impregnó todo el Concilio. Reconocedlo al menos en esto, vosotros, humanistas modernos, que rechazáis las verdades que trascienden la naturaleza de las cosas terrenas y reconocéis *nuestro nuevo humanismo: también nosotros, más que nadie, tenemos el culto al hombre"*.

Pablo VI refutado por San Agustín y Pío XII

Cuánto choca esta blasfemia de Montini con la Encarnación del Verbo y con lo que San Agustín escribe sobre ella (Discursos, LXXVII, 11-12): "El Verbo de Dios se hizo hombre para que *el hombre no osase hacerse semejante a Dios*". Según Pablo VI, gracias al Concilio Vaticano II, la pretensión luciferina del hombre moderno de hacerse semejante a Dios habría coincidido con el ejemplo de humildad y máxima "aniquilación" —*exinanivit semetipsum*— (Flp 2, 7) del Verbo divino que se hizo hombre. He aquí otra *coincidentia oppositorum* incluso entre el diablo y Cristo, que en la divina Revelación había sido solemnemente desautorizada y condenada: *"¿Qué alianza puede haber entre Cristo y Belial?"* (S. Pablo, II Cor., 6, 15) y que nos muestra el carácter demoníacamente preternatural del Concilio Vaticano II y del post-concilio.

Pío XII, radicalmente contrario a lo que dijo Montini al cerrar el Concilio, enseñó que el *satanismo más profundo* y extendido es *la apoteosis del hombre*, con la

---

Blondel, en *Teoresi,* n. 17, 1962, pp. 97-120. Joseph Wolinski parece haber sido el primero en utilizar el término *"pancristismo"* para referirse a Blondel.

[10] Cf. H. DE LUBAC (ed.), *Maurice Blondel et Pierre Teilhard de Chardin. Correspondance,* París, Beauchesne, 1965.

[11] Por tanto, *el Verbo se encarnó en toda la Humanidad y no asumió su naturaleza humana individual o Christeitas*.

reducción de la religión a algo gratuito, y que, después de haber derrocado al cristianismo, aplica las dos falsas caminos del colectivismo socialista y del individualismo liberal, que conducen a la humanidad a la aniquilación, primero moral y luego física (*Mensaje radiofónico de Navidad,* 24 de diciembre de 1952, n. 12-30).

Juan Pablo II, 1979…

Juan Pablo II afirma en su primera Encíclica (de 1979) *Redemptor hominis* en el n. 13: «No se trata del hombre abstracto, sino del real histórico concreto, se trata de cada hombre, porque […] con cada uno Cristo se ha unido para siempre […]. El hombre —sin excepción— ha sido redimido por Cristo, porque con el hombre —cada hombre sin excepción— Cristo está de alguna manera unido, aun cuando el hombre no lo sepa [...] misterio [de la redención] en el que cada uno de los cuatro mil millones de hombres que habitan nuestro planeta se convierte en partícipe, desde el momento en que son concebidos bajo el corazón de la madre».

…1980

En su segunda Encíclica (de 1980) *Dives in Misericordia* en el n. 1 Juan Pablo II afirma: «Mientras que las diversas corrientes del pensamiento humano en el pasado y en el presente han estado y continúan estando inclinadas a dividir e incluso oponer el teocentrismo al antropocentrismo, la Iglesia [del Concilio Vaticano II, nota del editor] [...] busca unirlos [...] de manera orgánica y profunda. *Y este es uno de los puntos fundamentales, y quizás el más importante, del magisterio del último Concilio*”.

...1986

En su tercera Encíclica (de 1986) Juan Pablo II en *Dominum et vivificantem* en el n. 50 escribe: *«Et Verbum caro factum est*. El Verbo se ha unido a toda carne [criatura], especialmente al hombre, éste es *el ámbito cósmico de la redención*. *Dios es inmanente al mundo y lo vivifica desde dentro*. [...] la Encarnación del Hijo de Dios *significa la asunción en la unidad con Dios, no sólo de la naturaleza humana, sino en ella, en cierto sentido, de todo lo que es carne: de... todo el mundo visible y material* [...]. El Generado antes que toda criatura, *al encarnarse... se une, en cierto modo con toda la realidad del hombre* [...] *y en ella con toda carne, con toda la creación»*.

Titus

(continuará)